

año no tenemos siquiera un día seguro, ni un momento... Comencémoslo, pues, como si hubiese de ser el último para nosotros, como tal vez acaecerá: vivamos en cada día como si debiese ser el último para nosotros.

3.º *Empleo del tiempo...* La manera con que habrémos empleado el tiempo decidirá de nuestra suerte en la eternidad... Examinemos cómo hemos empleado el año pasado: si no hemos caído en los mas grandes desórdenes, demos gracias á Dios, y confesemos por lo menos nuestra tibieza en el servicio del Señor, nuestra disipacion en la oracion, nuestra negligencia en el uso de los Sacramentos, y tantos otros defectos en todas nuestras acciones. ¿Cuántas culpas habríamos podido evitar; cuántas buenas obras podríamos haber hecho; cuántas ocasiones hemos perdido de hacer bien, de ejercitar la caridad, la paciencia, el celo, la humanidad y la mortificacion? Lloremos amargamente tan grandes pérdidas, y pidamos perdon á Dios. Veis aquí un año nuevo que él nos concede para repararlas. ¡Ah! si lo concediese á las ánimas réprobas y aun á las almas del purgatorio, ¿cómo lo emplearían?

4.º *El fin del tiempo...* Al fin del tiempo nada nos queda de las penas y deleites que hemos tenido en él: el tiempo en su huida todo lo lleva consigo. El penitente y el voluptuoso cuando llegan á su última hora se hallan iguales; quiero decir, que las mortificaciones del uno y las delicias del otro se han acabado igualmente; no les queda otra cosa que sus operaciones, esto es, sus méritos ó deméritos. ¡Qué consuelo para el uno! ¡qué sentimiento para el otro! ¡Qué satisfaccion experimentaríamos hoy si hubiéramos pasado el último año en la santidad y en el fervor! Nada nos quedaria de las penas que hubiésemos sufrido. ¿Y qué nos queda ahora de los placeres que de ellas nos han desviado? Lloremos un tiempo tan precioso y tan mal empleado. Demos gracias á Dios por habernos conservado hasta este momento, y porque no ha llegado aun para nosotros el fin del tiempo; pero pensemos que nos vamos acercando á él, y que presto lo encontraremos. ¿Cuáles serán entonces nuestros sentimientos? Lo que no quisiéramos haber hecho entonces, y que ya no dependerá de nosotros, depende bien ahora: seamos prudentes, y aprovechémonos de un aviso que acaso será el último para nosotros.

*Peticion y coloquio.*

Sí, ¡oh Dios mio! no habrá ya mas dilacion. ¡Ah! bien conozco el peligro y el engaño. Este día, este momento ha de ser para mí la

época de una conversion invariable. Quiero emplear todos los instantes que quedan, y recuperar con la viveza de mi amor cuanto falta al número de mis operaciones: á Vos voy con confianza y con las lágrimas, ¡oh adorable víctima! que derramásteis en vuestra circuncision las primeras gotas de vuestra sangre, y que me asegurais el derramamiento de toda la demás. Á vista de vuestra obediencia á una ley que no os obligaba, quedo inmóvil en la sumision eterna que os debo. Á vista de las primeras venganzas que sobre Vos ejercita la justicia divina por la sola apariencia del pecado, de que os habeis vestido, concibo cuál debe ser mi aversion á él, y como me debo alejar del que por ligero que pueda ser, será siempre un mal infinito. Vuestra circuncision legal ¡oh divino Jesús! será para mí un motivo poderoso y siempre nuevo para mortificar mi carne, circuncidar mis sentidos, crucificarme y cortar todo aquello que agrada á la naturaleza: para alejarme constantemente de todo lo que contenta los deseos, huir eternamente de todo lo que puede pervertir el corazon, separarme de las pompas, de las delicias y de las vanidades á que renuncié en mi Bautismo, y finalmente para morir al mundo y á mi mismo, y vivir solo en Vos ¡oh Salvador mio! Tales son mis resoluciones; pero ¿seré yo fiel? Para apoyo de mi debilidad me bastará vuestro nombre, ¡oh Jesús! y este nombre tan terrible al infierno, cuya potencia ha humillado, lo emplearé contra el enemigo de mi salvacion.

MEDITACION XIII.

DE LA ADORACION DE LOS MAGOS.

(Math. ii. 1-12).

Consideremos con el sagrado historiador: 1.º la partida de los Magos de Oriente; 2.º su arribo, y la manera como se regulan en Jerusalem; 3.º su conducta en Belen; 4.º su vuelta á la patria.

PUNTO I.

*Los Magos parten del Oriente.*

«Habiendo nacido Jesús en Belen de Judá, reinando el rey Herodes, hé aquí que los Magos llegaron del Oriente á Jerusalem, «diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? Porque que hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle...»

Lo 1.º *Observemos en estos Magos su atencion á considerar la nueva estrella, y á penetrar lo que significaba...* ¿Cuántos la vieron sin



comprender el misterio? ¿Cuántos accidentes serian para nosotros estrellas luminosas, si nuestra continua disipacion no nos impidiese poner en ellos la atencion?

Lo 2.º *Consideremos las reflexiones que de ellos pedia este nuevo fenómeno...* Bien comprendieron que si el cielo les anunciaba el nacimiento del Rey de los judíos, no era para satisfacer su curiosidad, sino para que lo buscasen y lo adorasen... Las luces que Dios nos da servirán para nuestra condenacion, si no nos servimos de ellas para su servicio y para nuestra salvacion.

Lo 3.º *Examinemos su determinacion de ir á Jerusalem para informarse del lugar donde ha nacido el nuevo Rey...* Dios no nos instruye de todo por sí mismo; pero nos da maestros depositarios de las Escrituras é intérpretes de su verdadero sentido: es nuestro deber el consultarlos...

Lo 4.º *Meditemos su fidelidad en obedecer á quanto Dios les ordena, y que parece que exige de ellos...* Obediencia pronta y animosa, que no teme las fatigas ni los peligros de un largo y penoso viaje, ni los discursos, ni las burlas de los hombres... ¿Es acaso esta la manera con que obedecemos á Dios? Los Magos salen de su país sobre la fe de una estrella; y para obtener de nosotros el mas ligero sacrificio por Jesucristo, nada hay que sea suficiente; no la palabra de Dios, no su invencible fuerza, no su autoridad, no su luz... Estos extranjeros caminan á una mínima señal; y nosotros, á quienes el Señor llama constantemente á sí, nosotros, á pesar de sus advertencias, de sus inspiraciones y de sus órdenes, nos quedamos inmóviles. ¿Quién es el que nos detiene? ¡Ah! temamos que la piedad, la obediencia y la fidelidad de estos Magos no se levanten un día contra nosotros, y confundan nuestra indiferencia, nuestra tibieza y nuestra rebelion.

## PUNTO II.

### *Los Magos en Jerusalem.*

«Oyendo el rey Herodes tales cosas, se turbó, y con él toda Jerusalem: y juntando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntó dónde debia nacer el Cristo. Ellos le respondieron: En Belen de Judá; porque así fue escrito por el Profeta: Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres la mínima entre las principales de Judá; porque de tí saldrá el caudillo que gobernará á Israel mi pueblo. Entonces Herodes, llamados á sí secreta-

mente los Magos, se informó de ellos menudamente, en qué tiempo les hubiese aparecido la estrella. Y enviándolos á Belen, les dijo: Id y buscad con diligencia este Niño; y cuando lo hayais encontrado, me lo haréis saber para que yo tambien vaya á adorarlo... Ellos, oidas las palabras del Rey, se partieron: y hé aquí, que la estrella que habian visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el lugar donde estaba el Niño, se paró. «Y vista la estrella se llenaron de una grande alegría...» Cuatro suertes de personas están aquí propuestas á nuestra consideracion. Herodes, los príncipes de los sacerdotes y los doctores de los judíos, el pueblo de Jerusalem, y los Magos...

Primeramente, *observemos á Herodes. Su perturbacion*: un Niño lo hace temblar. El impío no está jamás tranquilo aunque esté sobre el trono... *Su crueldad...* Desde este momento este Rey usurpador y extranjero ha determinado y decretado la muerte del Niño; pero Dios se burla de los proyectos de los malvados... *Su inquieta curiosidad...* Esta no sirve de otra cosa que de atormentarlo, manifestar la gloria del recién nacido é instruir aquellos que lo buscan... *Su disimulo y su hipocresía...* Bien presto se verá quién es él, y vendrá á ser para siempre la execracion de los hombres: esta es la suerte de los hipócritas.

Lo 2.º *Consideremos los príncipes de los sacerdotes y los doctores de los judíos.* ¡Oh, cuánta es su ceguedad! Buscan en la Escritura al Mesías, lo encuentran, lo muestran á los otros, señalan el lugar de su nacimiento; pero no van ellos mismos á adorarlo. Triste presagio de la ceguedad en que los vemos aun en nuestros días... Funesta leccion para aquellos que muestran el camino á los otros, y ellos mismos voluntariamente se apartan y se alejan; pero sea el que se fuese su extravío, los fieles, á ejemplo de los Magos, deben aprovecharse de sus lecciones.

Lo 3.º *Examinemos el pueblo de Jerusalem...* *Su ligereza...* Se turba sin saber el motivo, y solo porque Herodes se turba. Los grandes inspiran sus sentimientos y sus pasiones á aquellos mismos que los aborrecen y los censuran... *Su necedad...* Se turba de lo que debería llenarlo de júbilo, siendo el cumplimiento de lo que por tanto tiempo se deseaba y el objeto de la comun expectacion... Funesta disposicion que anuncia lo que hará un día este pueblo endurecido... ¡Cuántos entre los cristianos se turban al acercarse las grandes solemnidades de la Iglesia, porque entonces conviene cumplir ciertas obligaciones de religion, que son la alegría de los verdaderos fieles!



Lo 4.º *Observemos en los Magos...* 1.º *Su ánimo y su valor* en preguntar por el Rey nuevamente nacido, en publicar lo que han visto en el cielo, y en declarar que ellos lo buscan sobre la tierra para adorarlo, sin atención á turbar la ambición del que entonces reinaba sobre los judíos... 2.º *Su constancia* en no dejarse mover de las dificultades, ni de las oposiciones y obstáculos que debieron encontrar hasta recibir las luces y declaraciones que buscaban. 3.º *Su paciencia* en soportar las preguntas y acaso las befas que debieron sufrir, tanto en la corte como en la ciudad... 4.º *Sus pruebas y tentaciones*. Quedaron sorprendidos de que en la capital de la Judea no se tuviese alguna noticia del nacimiento del Mesías: de que los enderezasen hácia Belén, lugar desconocido, despreciable y sin nombre; y finalmente, de que no obstante una nueva tan importante como la que ellos anunciaban, ninguno saliese de Jerusalem para seguirlos. 5.º *Finalmente, el júbilo* y la alegría que tuvieron cuando al salir de aquella ciudad ingrata volvieron á ver la estrella, y que no solamente les apareció como en Oriente, sino que fué delante de ellos y les enseñó el camino... ¡Ah, y cuán bueno es el Señor! ¡Cuán solícito en consolar á aquellos que hacen alguna cosa por él, y cuánto mas abundantes son sus consolaciones! El espíritu de Dios no abandona jamás las almas dóciles. Si parece que alguna vez se aleja dejándolas en oscuridad, bien presto se muestra á ellas; y entonces ¡cuán dulces y de cuánto consuelo son aquellos momentos!... Adoremos con temor y con reconocimiento la justicia de Dios y su misericordia. Ya empiezan los judíos á cegarse, y los infieles, los extranjeros y los gentiles, de quienes los Magos son como las primicias, comienzan á conocer la luz.

### PUNTO III.

#### *Los Magos en Belén.*

«Y entrando en la casa, encontraron al Niño con María su Madre, y postrándose lo adoraron; y abiertos sus tesoros le ofrecieron los dones, oro, incienso y mirra...»

Lo 1.º *Examinemos la idea que los Magos concibieron del niño Jesús, y juzguémosla de su conducta...* Llegan á Belén... La estrella que los guía se para, y se baja sobre el lugar donde está Jesucristo, para darles á entender ser aquel donde deben ellos también pararse: hecho esto desapareció. A esta señal *entraron en la casa señalada*, y en ella *encontraron el Niño* entre los brazos de su Madre...

La simplicidad del lugar que habita, y la pobreza que lo rodea no los desvian: caen á sus piés, y *lo adoran*, no solo como á Rey de los judíos, sino como á Dios y Salvador de todos los hombres. ¿Cuál es el arrebatamiento de estos primeros adoradores del Rey de los reyes? ¿Cuál su contemplación sublime al verlo? ¿Qué idea conciben de él? ¿Qué sentimiento de la mas profunda veneración? ¿Qué respetos, qué homenajes? ¿Qué sincera oferta de sí mismos? Oferta por la que no solo le someten sus cuerpos y sus cabezas humilladas, sino tambien sus espíritus y sus corazones anonadados. Jesucristo los llena interiormente de la unción de su gracia y del fuego de su caridad; y esta celestial unción, y este sagrado fuego se manifiestan exteriormente esparciendo dulces y abundantes lágrimas. ¡Qué espectáculo! ¿Quién no se habria enternecido? ¿Cuánto debieron haberse alegrado estos Magos de haber emprendido este viaje, hallándose tan bien recompensados de sus penas y de sus fatigas?... ¡Ay de mí! este es el mismo Dios que nosotros tenemos sobre nuestros altares. ¡Ah! ¿y por qué no le hacemos las mismas ofertas?

Lo 2.º *Observemos cuál es la idea que este misterio nos debe dar del niño Jesús...* ¿No podemos con algunas reflexiones decirnos aquí á nosotros mismos... ¡Ah! ¿Quién es este Niño que así se hace anunciar de las estrellas en el cielo, y de los Profetas sobre la tierra; que desde su cuna llama los sábios del Oriente y se hace adorar de ellos: que ciega los orgullosos depositarios de la Escritura en medio de la luz; turba al impío aun sobre su trono, y llena de sus mas dulces consolaciones el corazón de sus adoradores? ¿Qué hará, pues, cuando comparecerá sobre el trono de su gloria y con todo el aparato de su majestad? ¡Ah! felices entonces los que habrán creído en él, y los que lo habrán adorado cuando aun estaba escondido bajo los velos de la fe. Pero ¿qué será de aquellos que no lo habrán querido conocer, y de aquellos que lo habrán despreciado, ofendido y perseguido?

Lo 3.º *Consideremos la naturaleza de los dones que los Magos ofrecen al niño Jesús...* Le ofrecen oro, incienso y mirra. Fue sin duda de su parte una señal de respeto por el Rey que se les habia anunciado la elección de estos dones; pero fue ella guiada por el Señor. No hay duda que habia misterios en estos dones, y la Iglesia siempre los ha reconocido. Le ofrecen oro como á su Rey, incienso como á su Dios, mirra como á hombre... Reconozcamos tambien nosotros á Jesucristo bajo estas tres cualidades. Adorémosle como nuestro Dios, sigámosle como nuestro Rey, y amémosle como nuestro Salvador.



Ofrezcamos á Jesús el oro de una caridad pura y ardiente para con Dios y eficaz para con nuestro prójimo : el incienso de una oracion continua y fervorosa ; la mirra de una mortificacion verdadera y continua. Apliquemos estos símbolos á las diferentes obras de piedad. Contribuir al establecimiento de los templos, al adorno de los altares, al esplendor del servicio divino, es ofrecer incienso á Jesús : socorrer los pobres en sus necesidades, es ofrecerle oro : proveer á la sepultura de los fieles, procurar los Sacramentos á los moribundos, y rogar á Dios por los muertos, es ofrecerle mirra.

Estos tres dones son tambien símbolos naturales de los tres votos de religion : el del oro, del de la pobreza, que despoja de las riquezas y de toda propiedad ; el del incienso, del de obediencia, cuyas obras son mas agradables á Dios que el incienso y los sacrificios ; y el de la mirra, del de castidad, que nos pone en una especie de muerte, y cuyo cumplimiento es el ejercicio de una mortificacion continua.

#### PUNTO IV.

##### *Los Magos vuelven á su país.*

« Y habiendo estado avisados en sueños de no volver á pasar por Herodes, por otro camino se volvieron á su país... » Observemos aquí en los Magos :

Lo 1.º *Su progreso en las luces de Dios...* Una estrella les habia enseñado que anduviesen, y la Escritura el lugar donde debian ir ; y ahora Dios mismo se encarga de regular su vuelta. Miralos aquí admitidos á las comunicaciones divinas, las mas íntimas y las mas singulares. Justa recompensa de su fidelidad en seguir á Jesucristo... Si nuestras luces no crecen, es porque no somos bastantemente fieles á las que Dios nos comunica.

Lo 2.º *La generosidad de su obediencia...* Ponen en práctica aquel precepto tan importante, y algunas veces tan difícil, de ser mejor obedecer á Dios que á los hombres. ¿ Cuántas veces nos lo ha hecho quebrantar el respeto humano ? Aprendamos á desconfiar de un mundo que nos llama á sí de nuestros ejercicios de religion bajo el pretexto de que quiere adorar con nosotros á Jesucristo ; pero efectivamente solo pretende quitárnoslo y sofocarlo en nuestra corazones.

Lo 3.º *La mudanza de su camino...* Vuelven por otro camino. Pero respecto de nosotros ¿ no es uno siempre el que andamos ? ¿ La misma tibieza, la misma negligencia, la misma disipacion, el mismo disgusto en la oracion y el mismo amor propio con que nos buscamos á nosotros mismos ?

Lo 4.º *La vuelta á su país...* Nuestra patria es el cielo, de donde nos hemos alejado por el pecado ; no podemos volver á él por otro camino que por el de la penitencia y de la práctica de todas las virtudes de que nos ha dado ejemplo nuestro Salvador.

##### *Peticion y coloquio.*

Los Magos postrados á vuestros piés ¡ oh Salvador mio ! son las primicias de la gentilidad. Os doy gracias mil veces por su vocacion ; ella fue una prenda de la mia : pero ¿ soy yo tan fiel en corresponderos como estos primeros apóstoles de la religion, mis verdaderos modelos y mis padres en la fe ? ¡ Ah ! Señor, resucitad en mí el espíritu de esta vocacion divina, de aquella gracia preciosa, cuya memoria se me renueva con la adoracion de los Magos, de aquella gracia inestimable, de que ya me favorecisteis con una predileccion especial á pesar de mi indignidad, y que muchas veces he merecido perder despues de haberla recibido.

La memoria de mi vocacion al Cristianismo sea el motivo en adelante ¡ oh Dios mio ! de mi mas vivo reconocimiento. Las máximas y las obligaciones que me impone sean la regla de mi conducta. Amen.

#### MEDITACION XIV.

##### LA PURIFICACION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

(Luc. II, 22-24).

En esta santa ceremonia el texto sagrado nos propone tres objetos á la consideracion. 1.º La santa Familia ; 2.º el viejo Simeon ; 3.º Ana la profetisa. Esta será la materia de la tres meditaciones siguientes.

##### LO QUE MIRA Á LA SANTA FAMILIA.

Nosotros hemos de meditar aquí tres cosas : 1.ª la Purificacion de Maria ; 2.ª la Presentacion de Jesús ; 3.ª la presencia de José.

#### PUNTO I.

##### *La purificacion de Maria.*

« Y habiendo llegado el tiempo de la purificacion (de Maria), segun la ley de Moisés, lo llevaron á Jerusalem para presentarlo al Señor, segun lo que está escrito en la ley del Señor, todo varon primogénito será consagrado al Señor. Y para hacer la oferta conforme está escrito en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palomas... »



Observemos lo 1.º en *María su obediencia*... Ella obedece á una ley, cuyas palabras en su propio sentido parece que la exceptúan, pues denotan positivamente la mujer que haya concebido y parido segun el curso ordinario de la naturaleza; pero María por amor de la ley de Dios, y por evitar el escándalo del prójimo, que ignoraba el gran misterio obrado en su favor, no se sirve de sus privilegios; observa el precepto, y cumple todas las órdenes hasta el mas mínimo punto... ¿Obedecemos acaso nosotros á Dios con un amor semejante, con semejante fervor y con semejante puntualidad? ¡Ay de mí! ó quebrantamos formalmente su ley, ó solo la observamos imperfectamente.

Lo 2.º *Consideremos en María su humildad*... Ella sacrifica á los ojos de los hombres su virginidad, de que fue tan celosa en la presencia del Ángel y delante de Dios. Se queda en el primer atrio del templo, como una mujer inmunda, que no puede entrar en el segundo antes de ser purificada. Esta sagrada Virgen á los ojos de Dios es la misma pureza; esto le basta: no la inquietan los juicios de los hombres... ¡Oh, y cuán diferentes somos nosotros! No nos inquieta el estar manchados á los ojos de Dios, y estamos solo atentos á comparecer puros delante de los hombres.

Lo 3.º *Admiremos en María su espíritu de pobreza*... Segun la ley<sup>1</sup> la madre debía ofrecer un cordero y una tórtola; ó si su estado no lo permitia, debía presentar dos tórtolas ó dos palomos. María elige esta última disposicion, que era conforme á su estado presente. No se avergüenza de parecer pobre á los ojos del mundo, y en la casa del Señor... ¡Ah! en este santo lugar cabalmente se deja ver bien frecuentemente nuestra vanidad con mayor ostentacion y lujo.

## PUNTO II.

### *La presentacion de Jesús.*

Jesucristo es llevado al templo; y allí es ofrecido y rescatado.

Primeramente *Jesucristo es llevado al templo*... Lo llevaron á Jerusalem... Consideremos este tierno Cordero llevado del establo al altar, como una víctima destinada al sacrificio. Contemplemos este divino Niño ahora en los brazos de María y ahora en los de José... ¡Oh dulce peso, que dais la fuerza á aquellos que os llevan, llevando Vos mismo en vuestras manos el universo! María y José alternativamente os sostienen para satisfacer á su amor, dividir su felicidad, y aumentarla comunicándosela mutuamente. ¡Con qué dili-

<sup>1</sup> Levit. xii, 8.

gencia, con qué atencion, con qué ternura os llevan!... Así debiera yo llevaros tambien ¡oh Dios mio, divino Jesús! cuando tengo la grande dicha de recibiros en la comunión.

Lo 2.º *Jesucristo es ofrecido en el templo*... La ley<sup>1</sup> ordenaba ofrecer á Dios todos los primogénitos, como especialmente consagrados á él, en memoria de haber hecho morir todos los del Egipto para librar á su pueblo, y de haber reservado los de los hebreos. Las palabras de la ley parece que comprendian tambien solamente los hijos que nacia segun el curso ordinario de la naturaleza, y exceptuaban formalmente el Hijo de la Madre siempre virgen; pero Jesucristo, el señor de la ley, quiere cumplirla en todas sus partes. María, pues, estando ya purificada y José llevan á Jesús al segundo atrio para ofrecerlo al Señor. Recibió entonces Dios en su templo una oferta digna de sí é igual á él, el Primogénito de todas las criaturas, aquel, finalmente, que cumplia la figura de las ofertas de la antigua ley, que debia ser la oferta perpétua de la ley nueva, y que debia elevar á una dignidad divina todo aquello que se ofreceria en su nombre, y unido á su sacrificio... ¡Qué espectáculo fue para el cielo esta santa oblacion! ¡Qué honor para José y María, por cuyas manos se hizo! ¡Qué favor para la tierra, por quien se ofrece esta augusta víctima! Unámonos á esta divina oferta, consagrémonos á Dios con Jesucristo continuamente sin reserva, enteramente, en vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

Lo 3.º *Jesús es rescatado del templo*... Los primogénitos consagrados al Señor debian quedarse para el servicio del templo; pero habiendo Dios destinado para este fin toda la tribu de Leví, ordenaba la ley<sup>2</sup>, que todos los de las otras tribus fuesen rescatados al precio de cinco siclos de plata. Jesús no estaba destinado á servir en el templo: era él mismo el templo vivo que se debia destruir, y despues de tres dias refabricarse. El templo y los sacrificios debian ser para siempre destruidos... Debian suceder un nuevo altar y nuevos sacrificios, y durar hasta la fin de los siglos... Al precio, pues, de cinco siclos de plata fue rescatado el divino Jesús, el que debia rescatarnos del infierno al precio de toda su sangre, que vendria á derramarse por las cinco llagas de su sagrado cuerpo... ¡Oh divino Salvador mio! por estas sacrosantas llagas, y por toda vuestra preciosa sangre que por mí habeis derramado, no permitais que me sea inútil vuestra redención.

<sup>1</sup> Exod. xiii. — <sup>2</sup> Num. iii, 47; xviii, 16.



## PUNTO III.

*La presencia de José.*

José comparece aquí como cabeza de la familia, como esposo de María, y como padre de Jesús.

Lo 1.º *Como cabeza de la familia*, él ordena toda la ceremonia, provee á cuanto es necesario, y vela por el entero cumplimiento de la ley... Así debe velar la cabeza de todas las familias cristianas para que exactamente se observe en su casa la ley de Dios: debe encomendar á su divina Majestad, y poner bajo de su proteccion todos aquellos que de él dependen; debe particularmente ofrecerle todos sus hijos, y consagrarlos al altar cuando el Señor los llama, y no violentarlos cuando no son llamados por Dios.

Lo 2.º *Como esposo de María*, José participa de su sacrificio, de su fervor, de sus humillaciones, de su pobreza, de sus consolaciones, de sus penas, de sus méritos y de sus virtudes. El marido de una piadosa esposa, bien léjos de inquietarla en su piedad, debe animarla, ayudarla, sostenerla é imitarla.

Lo 3.º *Como padre de Jesús*, José tiene la dicha de ofrecerse á Dios juntamente con María. No es el verdadero padre de Jesús, pero tiene la gloria de hacer las funciones y de llevar el nombre. El Evangelio se lo da, ó sea nombrándolo con María, ó sea nombrándolo separadamente de ella; este es el nombre que los hombres le dieron durante su vida, y con que sin duda el mismo Jesucristo lo llamó.

*Peticion y coloquio.*

¡ Gran Santo! María es nuestra Madre; sed Vos tambien nuestro Padre, sed particularmente mi guía en los caminos del Señor, sed mi protector mientras viva, y mi amparo en la hora de mi muerte. Amen.

Y Vos, Virgen pura, divina Madre de la misma pureza, que no habeis tenido jamás necesidad de purificacion, alcanzadme de Dios aquel sagrado fuego que purifica todo lo que puede desagradarle en mi alma. Amen.

Y Vos ¡oh divino Jesús! que os ofrecisteis á vuestro eterno Padre como la víctima sola capaz de purificarnos, aceptad la oferta que os hago de mí mismo, aunque imperfecto; pero con aquella consagracion que conviene á una víctima. Sacrificadme Vos mismo á vuestra gloria con aquellas mortificaciones que os agrada imponerme.

Consumid las imperfecciones de mi alma con el fuego de vuestra caridad para que merezca un día ser presentado á Vos con un corazón puro en el templo de vuestra gloria. Amen.

## MEDITACION XV.

CONTINUACION DE LA PURIFICACION DE MARÍA.

## DEL SANTO VIEJO SIMEON.

(Luc. II, 25-35).

Meditemos: 1.º su fe; 2.º su cántico; 3.º su profecía...

## PUNTO I.

*La fe de Simeon.*

«Había entonces en Jerusalem un hombre llamado Simeon: y «este hombre justo y timorato esperaba la consolacion de Israel: y «estaba en él el Espíritu Santo: y había recibido respuesta del Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Y vino por espíritu al templo: y cuando los Padres introdujeron en él al niño Jesús para hacer por él segun la costumbre de «la ley, él lo cogió en sus brazos, y bendijo al Señor...»

Lo 1.º *Admiremos en el santo viejo Simeon cuál fue su fe á las promesas de la ley y de los Profetas...* Simeon esperaba el Redentor prometido; suspiraba continuamente aquel feliz momento que debía formar toda la felicidad y toda la alegría del pueblo de Dios. Con este deseo, y con esta expectacion del Mesias, vivía en la justicia, en el temor del Señor, y el Espíritu Santo estaba con él... Si nosotros tuviéramos una verdadera fe en las promesas del Evangelio, si esperaríamos verdaderamente los bienes que nos están prometidos, no tendríamos dificultad en vivir en la santidad, y en conservar en nuestros corazones al Espíritu Santo; pero una fé débil, una vida mundana, tibia y dispada nos priva de las consolaciones de Dios, apaga en nosotros la esperanza, y nos hace mirar la otra vida y la segunda venida de Jesús con temor y con espanto.

Lo 2.º *Observemos cuál fue la fe de Simeon á la revelacion del Espíritu Santo...* Este espíritu de Dios le había revelado que no moriría sin haber visto al Mesias: no veía la hora que llegase este dichoso momento; y ciertamente debía ver á Jesús solo en la enfermedad de su carne mortal, y luego inmediatamente morir. Nosotros al contra-